

MIGRACIÓN RURAL

ALBERTO CARRAL DÁVILA*

3.1. PRESENTACIÓN

A pesar de que en términos socioeconómicos y culturales el impacto de la migración en las comunidades expulsoras de mano de obra es muy grande, la información con que se cuenta sobre su profundidad, extensión y alcance es más bien limitada. Cada día es más evidente que la migración internacional ocasiona impactos mayúsculos de toda índole en las localidades y los municipios rurales de México. De ahí la imperiosa necesidad de comenzar a identificar los riesgos y las oportunidades que la presencia de dicho fenómeno conlleva en este amplio conjunto de espacios territoriales.

El Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, perteneciente a la Cámara de Diputados, tiene un particular interés en conocer con mayor profundidad el impacto y las consecuencias socioeconómicas y culturales que la migración hacia Estados Unidos produce en la vida de las zonas rurales expulsoras, y en diversificar sus elementos de juicio para diseñar políticas públicas y leyes que estimulen el potencial positivo del fenómeno en beneficio de las familias de los migrantes, de sus comunidades y del país. En esta tesitura, el CEDRSSA nos encargó la elaboración del Estudio sobre migración rural, cuya síntesis de resultados aquí se presenta.

* Licenciado en Economía por la UNAM. Consultor de Estudios Regionales Multidisciplinarios A.C. y del Centro de Información Geoprospectiva A.C. Es necesario destacar, de manera especial, la invaluable participación de Gabriela Almeida Nuché en la interpretación de las entrevistas a sujetos sociales representativos y en el trabajo de campo; de José Luis Navarro Paredes en la interpretación de la encuesta a mujeres; de Karla Cruz Zamora, Cecilia Gallardo M. y Amanda Ramos en el trabajo de campo; así como de Silvia Herrera y Antonio Juárez Heredia en el manejo de las bases de datos. Por supuesto, la responsabilidad sobre el contenido de este ensayo es exclusiva del autor. Agradezco también la oportunidad que nos brindó el CEDRSSA para la realización del Estudio sobre migración rural, esperando haber cubierto los objetivos planteados en un inicio.

Los objetivos específicos del estudio consistieron en indagar sobre las transformaciones en la calidad de vida y en las modalidades productivas; en los roles familiares, formas de vida, comportamientos y valores; así como en las prácticas sociales y culturales de las familias de migrantes en las comunidades expulsoras.

El trabajo de gabinete tuvo la finalidad de realizar un diagnóstico cuantitativo a partir del *Índice de intensidad migratoria* (2000), el *Índice de marginación* (2000) y el *Índice absoluto de marginación* (1990 y 2000), construidos por el Consejo Nacional de Población (CONAPO). Mediante el contraste entre los dos primeros, se hicieron visibles las diferencias de bienestar según la intensidad migratoria de los municipios rurales. Al contrastar en el tiempo el tercero de ellos, se observó que las condiciones de vida en los municipios rurales con más alto grado de intensidad migratoria, mejoran a una mayor velocidad que en los demás municipios.

En paralelo, se seleccionaron diversos indicadores sociales relacionados con la salud, la educación, el trabajo, la estructura familiar y la población, con el propósito de observar su comportamiento en los municipios de alta y muy alta migración con respecto al resto del país. Los resultados hablan de fenómenos sociales que van más allá del acceso a los satisfactores básicos y que hoy están afectando a familias, comunidades y personas, tales como: la jefatura familiar femenina, los hogares uniparentales, el embarazo en edades tempranas, la participación de los niños en el trabajo y la formación de capital humano, entre otros.

Para conocer las determinaciones sociales más profundas del impacto de la migración internacional en las comunidades expulsoras, se elaboró un cuestionario con 58 preguntas para obtener información sobre aspectos demográficos, condiciones de vida, salud y educación, composición de la familia y relaciones al interior de la misma; condiciones económicas de los miembros de la familia que permanecen en las comunidades; así como acerca de la presencia de fenómenos psicosociales que acompañan a la migración, tales como adicciones y alcoholismo.

También se elaboró un guión para entrevistas a profundidad que fue aplicado a sujetos sociales representativos, con el propósito de obtener una perspectiva macro social amplia y general y una aproximación causística minuciosa y representativa, que mostrase los fenómenos sociales que la migración está produciendo a nivel subjetivo, familiar y comunitario, en las localidades rurales.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el mes de noviembre y la primera quincena de diciembre de 2005 en las comunidades rurales de Misión de Arrendó, San Isidro, Misión Chichimecas, Cañada de San Juanica, Fracción del Lano, Fracción del Cano y Rancho de Guadalupe ubicadas en los municipios Victoria, San Luis de la Paz y Tierra Blanca, que constituyen la puerta de entrada a la Sierra Gorda del estado de Guanajuato. En el caso del cuestionario, por cada comunidad se seleccionó un número de familias involucradas en el fenómeno y se aplicó el instrumento a mujeres, la mayoría de ellas esposas o madres de personas que emigraron a los Estados Unidos.

Los resultados de ambos instrumentos cualitativos —encuesta y entrevista—, son meramente indicativos de la situación por la que atraviesan estas comunidades y familias. A pesar de ello arrojaron información nueva, a la vez que se corroboraron algunas tendencias que sobre el fenómeno migratorio fueron observadas en otros estudios.

En la primera parte de este ensayo, se ubican las características y las causas profundas del problema migratorio. En la segunda, se exponen los resultados cuantitativos y cualitativos de los estudios de gabinete y de campo. En la tercera parte, se presentan las conclusiones y recomendaciones del autor.

3.2. UBICACIÓN Y CAUSAS DEL PROBLEMA MIGRATORIO

3.2.1. Ubicación de la problemática

México es un país de emigración, tránsito e inmigración de personas. En la actualidad, una quinta parte de sus habitantes se desplazan —continua, silenciosa y masivamente— en busca de mejores oportunidades de vida a otras partes del territorio nacional y más allá de las fronteras, dejando tras de sí comunidades despobladas de hombres en edad productiva, en las que habitan familias integradas en su mayoría por mujeres, niños y ancianos.

El perfil de las personas que emigran se ha venido modificando en los años recientes, dado que se han incorporado a este proceso proporciones cada vez mayores de indígenas, mujeres y niños. También comienzan a emigrar, con mucha mayor intensidad que antes, personas económicamente productivas procedentes de zonas urbanas y de grandes metrópolis. Asimismo, aparecen nuevas regiones expulsoras de mano de obra en el centro, sur-sureste y norte, diferentes a la tradicional del occidente-norte del país.¹⁷

En el año 2000, el número de mexicanos por nacimiento que vivían en Estados Unidos se ubicó entre los 8.4 y 8.8 millones de personas, cifra que ascendió en el año 2004 a más de 10 millones. Pero el número crece aceleradamente ya que, cada año, cerca de medio millón de personas ingresan a trabajar en el vecino país del norte de manera ilegal, y alrededor de 360 mil mexicanos deciden vivir permanentemente en esa nación. El flujo migratorio hacia la frontera norte, ya sea con la intención de permanecer en ella o de internarse en los Estados Unidos, está compuesto mayoritariamente por adultos jóvenes en edad productiva (28 años en promedio) que cuentan con experiencia laboral, y cuya motivación principal para migrar es la de trabajar o buscar trabajo. Se trata de una población principalmente urbana con una escolaridad media de seis grados aprobados. La mayoría de los migrantes son personas que no cuentan con documentos para internarse en el país vecino, situación que se ha venido acentuando en los últimos años.

El impacto económico y socio cultural más significativo de la migración, tiene lugar en los municipios rurales e indígenas con características rurales. Poco más de cuatro de cada diez emigrantes que se dirigen hacia los Estados Unidos son originarios de las zonas rurales del país. Además, uno de cada cinco de los 2,443 municipios que hay en México es considerado como de alto o muy alto grado de intensidad migratoria, de los cuales 475 son rurales o indígenas con características rurales, y constituyen el núcleo duro en el que se centra el presente estudio.

Indiscutiblemente, el envío de remesas representa un elemento de la mayor importancia en el proceso de asimilación de la población mexicana que emigra hacia los Estados Unidos. En 2005, las remesas enviadas al país ascendieron a poco más de 20 mil millones de dólares, lo que las coloca –junto con los ingresos petroleros, el turismo y la inversión extranjera– como una de las principales fuentes de divisas de México. Su impacto, más allá de los aspectos macroeconómicos, es muy significativo en el ingreso y, por ende, en las condiciones de vida y el bienestar de quienes las reciben: en la última década, el número de familias receptoras de remesas se duplicó hasta alcanzar

¹⁷ Ver Zúñiga Herrera, Elena y Leite, Paula; ponencia *Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos, una perspectiva regional y municipal*, presentada en el seminario Migración México- Estados Unidos: Implicaciones y retos para ambos países, México, CONAPO, noviembre de 2004. Ver también Suárez, Blanca y Zapata Martelo, Marcela, coords.; *Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Serie PEMSA, México 2004.

la cifra de 1.4 millones, con lo cual se benefician directamente cerca de seis millones de personas, muchas de ellas pertenecientes a los segmentos más pobres del país. Las remesas representan, en promedio, un tercio del ingreso corriente total y casi la mitad del ingreso corriente monetario de los hogares receptores, lo que da cuenta de su importancia en el sostenimiento de las familias de los emigrantes. Aún más: para 280 mil hogares —una quinta parte del total—, las remesas constituyen la única fuente de ingreso monetario.

En este estudio, más allá del optimismo característico del enfoque financiero que pone en el centro de la discusión el flujo de divisas generado por el fenómeno migratorio, nos interesó centrar el análisis en el impacto de dicho fenómeno a nivel local, esto es, en la vida y en las interrelaciones de las comunidades y las familias rurales.

Pese a sus innegables virtudes, la expectativa prevaleciente en algunos sectores de la sociedad política y de la academia, en el sentido de que la migración y las remesas podrían constituir una vía de salvación a los problemas económicos y sociales de México, no tiene sustento en la realidad. Ante todo, se trata de recursos privados que no pueden ser convocados a cumplir con las responsabilidades que le corresponden al Estado. Pero, además, el impacto positivo de este fenómeno sobre el desarrollo local y regional es muy limitado, toda vez que el dinero por concepto de remesas, cuyo monto promedio por hogar es de 1,330 dólares anuales, es utilizado por la mayoría de las familias para cubrir necesidades esenciales como el alquiler de vivienda, la alimentación, las medicinas y, en menor medida, la educación; mientras que sólo una de cada diez familias ahorran o invierten el dinero que reciben en cuentas de ahorro, propiedades o negocios.

Desde otro ángulo, no obstante que las remesas han contribuido a generar una mejoría en el nivel de vida de las familias receptoras, el fenómeno de la migración internacional tiene hondas repercusiones locales cuyos alcances han sido escasamente estudiados. Es común, por ejemplo, que en determinadas comunidades las remesas tiendan a constituirse en un incentivo negativo al desarrollo económico, en tanto que generan vulnerabilidad y dependencia financiera en las familias. Es frecuente también que, al retornar a sus lugares de origen, los emigrantes tiendan a introducir hábitos de conducta y de consumo ajenos a la cultura e idiosincrasia de sus comunidades rurales, que debilitan sus referentes tradicionales. Asimismo, en las familias que permanecen en México es patente la diferenciación social que se genera entre receptoras y no receptoras de remesas, lo que contribuye al debilitamiento de la cohesión

comunitaria. Con la migración emergen también problemáticas en cuya base se encuentran procesos de exclusión social que colocan a grupos específicos de la población frente a nuevos riesgos, incertidumbres y desventajas que van más allá de la carencia de recursos económicos, ya que limitan sus oportunidades de vida y socavan sus derechos. Es sabido que la migración introduce nuevos comportamientos, propiciando que ciertas problemáticas encuentren campo fértil para desarrollarse a escalas inéditas: entre ellas la prostitución, el alcoholismo, la drogadicción, el tráfico de personas, la violencia y la delincuencia.

Así, la emigración y el flujo de remesas que la acompaña, no sólo producen impactos demográficos, económicos y socio culturales de alcance nacional, sino que también alteran profundamente la dinámica de la vida cotidiana de las localidades expulsoras, la organización de su economía, sus referentes culturales, así como las relaciones, la estructura y la composición de las familias que las integran. Sin duda, la aportación económica de los trabajadores migratorios a la economía nacional es de primera importancia para el país y para sus familias, pero los alcances del fenómeno migratorio son mucho más complejos y sus perfiles son múltiples.

El enfoque a partir del cual se sobredimensionan las virtudes de la emigración, por cuanto se la concibe como un flujo continuo y creciente de divisas hacia México, pierde de vista también otros graves riesgos que entraña la exportación masiva de mano de obra hacia “el otro lado”. La vulnerabilidad de nuestro país es muy grande en la medida en que depende del buen curso de la economía estadounidense; en este sentido, cabe la pregunta: ¿cuáles serían las implicaciones de una disminución abrupta en la capacidad de absorción de mano de obra mexicana por parte del aparato productivo de los Estados Unidos?

Es pertinente tratar de imaginar qué podría suceder si las condiciones que actualmente alimentan la emigración se modificaran de manera repentina, por ejemplo, como resultado de una crisis de la economía estadounidense. Las manifestaciones de la economía mundial en estos días impiden que la aseveración anterior resulte una exageración. En Alemania, la potencia económica más importante de la Unión Europea, los alemanes están abandonando su país en cifras récord; pero, a diferencia de olas migratorias previas que escaparon de la pobreza del siglo XIX o del terror nazi de los años 30, estos refugiados modernos están tratando de huir del desempleo. Acudiendo a lugares tan lejanos como Estados Unidos, Canadá y Australia, así como a Noruega, los Países Bajos y Austria, más de 150 mil alemanes se fueron en 2004, lo que representa el mayor

éxodo en un solo año desde fines de 1940. El alto desempleo, que persiste en tasas de más de 20% en algunas partes de Alemania y la oscura perspectiva de cualquier tipo de mejoría, es el factor clave detrás de la migración. En total, 1.8 millones de alemanes se fueron en los 15 años que siguieron a la reunificación de aquella nación.¹⁸

Es imposible saber por cuánto tiempo la economía estadounidense será capaz de mantener un ritmo de asimilación de mano de obra mexicana cercano a 500 mil personas por año. Tal vez, el intento ultraderechista por imponer un muro y criminalizar a los indocumentados, que desencadenó la irrupción masiva de mexicanos en decenas de ciudades de los Estados Unidos reclamando plenos derechos, esté anunciando el principio del fin de este proceso. Ante la precipitación de acontecimientos que han adquirido un carácter histórico, es preocupante y sintomático que, ni México como nación ni los actores políticos y sociales que la integran, cuenten con una estrategia para enfrentar una eventual contingencia en la materia.

3.2.2. Causas profundas de la migración

La identificación de las causas profundas del fenómeno de la migración internacional de México es indispensable para dar la orientación correcta a la política que debería aplicarse para enfrentarlo. Si bien el objeto de este estudio es proponer las líneas generales para una política pública que amortigüe el impacto de la migración en los municipios rurales y no necesariamente para revertir el fenómeno migratorio como tal, consideramos de fundamental importancia enfatizar en el elemento que en esencia explica el fenómeno migratorio: la incapacidad que ha mostrado la economía mexicana durante los últimos 23 años para generar los empleos de calidad y adecuadamente remunerados que demanda la población joven y no tan joven de México.

A partir de 1983, los gobiernos mexicanos iniciaron la aplicación de una estrategia económica fundada en las concepciones de la Comisión Trilateral¹⁹ y del llamado Consenso de Washington,²⁰ que tiene el propósito de “orientar” a los gobierno de los países en desarrollo a la hora de valorar los avances en materia de ortodoxia económica. Los agentes interesados que sustentan este tipo de políticas constituyen un complejo político-económico-intelectual integrado por organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional,

¹⁸ *La Jornada*, 8 de enero de 2006.

Banco Mundial, Organización Mundial de Comercio), el Congreso de los Estados Unidos, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración de aquel país, así como los grupos de expertos. Los instrumentos utilizados por este complejo de intereses para imponer tales medidas económicas son las condicionalidades cruzadas del FMI y el BM, y las políticas de libre comercio.

En México, desde 1983, en paralelo a la instrumentación de las medidas del Consenso de Washington, el gobierno del país vecino ha desplegado una estrategia de seguridad muy elaborada cuyo resultado ha sido la integración cada vez más acelerada entre los dos países en ámbitos tan variados como el económico, el energético, el político y el militar.

La estrategia estadounidense de integrar a México en un espacio territorial de seguridad, responde al desarrollo de procesos similares que tienen lugar en Europa y en Asia, y que son producto de la frenética batalla por los mercados mundiales. Estados Unidos pretende articular una contraofensiva frente a sus competidores (Unión Europea, China y Rusia, sobre todo) para conducir la reconfiguración económica y hegemónica del mundo sin perder la supremacía, es decir, la capacidad para imponer las reglas generales de operatividad económico-política a nivel global y con una superioridad militar indiscutida.

Como parte de su estrategia de rearticulación de fuerzas y de relanzamiento competitivo, desde los primeros años de la década de los ochenta, Estados Unidos mostró un especial interés por construir un esquema de integración regional, partiendo de un bloque —geopolítico y económico— con Canadá y México, que en sucesivas ocasiones ha intentado incorporar al resto del continente, sin conseguirlo, en virtud de que la reacción antineoliberal se ha venido extendiendo a lo largo de América Latina en los años recientes.

¹⁹ Nos referimos al Grupo Trilateral sobre la Gobernabilidad de las Democracias (Comisión Trilateral). El texto oficial que inaugura la era de las políticas neoliberales en el mundo es: *La Gobernabilidad de la democracia: Informe al Comité Ejecutivo de la Comisión Trilateral* (redactores: Michael Crozier del Centro Nacional de investigación Científica de Francia; Samuel P. Huntington de la Universidad de Harvard en Boston EUA; y Joji Watanaki de la Sophia University de Tokio en Japón). Ver los Cuadernos Semestrales del CIDE, número 2/3, 1978, México, pág. 377.

²⁰ La primera formulación del llamado “Consenso de Washington” se debe a John Williamson (Lo que Washington quiere decir cuando se refiere a reformas de las políticas económicas), y data de 1990. Escrito reproducido íntegramente en Guitián, M. Muns, J. (ed.), *La cultura de l'estabilitat i el consens de Washington*, Barcelona 1999, 18-19.

Algunos de los objetivos perseguidos por Estados Unidos mediante la conformación de un bloque regional son:

- a) Reducir su dependencia comercial respecto de los países asiáticos y europeos;
- b) Asegurar el control de las reservas continentales de hidrocarburos, así como el acceso ampliado a otras materias primas y materiales estratégicos;
- c) Parcializar ciertos procesos productivos y relocalizar segmentos industriales, logrando de esta forma incrementar la rentabilidad de las inversiones;
- d) Asegurar el libre acceso a una mano de obra barata, joven y de calidad en México, y promover el paso de mano de obra indocumentada y barata capaz de ejecutar actividades económicas que dejan de ser realizadas por estadounidenses;
- e) Utilizar la vulnerabilidad de los indocumentados y la cuña de los bajos salarios, para presionar también a la baja los salarios y las prestaciones de los trabajadores nativos pertenecientes a sectores industriales y de servicios tecnológicamente más complejos; y
- f) Consolidar una alianza política con México para neutralizar las iniciativas opositoras dentro de su entorno inmediato y lograr un acercamiento del resto de América Latina hacia su proyecto.

El impacto de esta integración ha sido particularmente visible en la estructura productiva de México, en dos ámbitos: en la evidente reducción del gran establecimiento industrial y de servicios moderno, debido a su orientación preferente hacia las necesidades de la llamada “fábrica mundial”; y en el extenso desmantelamiento de la economía especializada en la producción para el mercado interno, con efectos devastadores en las economías locales y en los espacios rurales.

Es sintomático que en países como China e India, muy alejados de las políticas del Consenso de Washington, se observen altas y consistentes tasas de crecimiento económico, que contrastan con el estancamiento productivo, la destrucción de empleo y la decadencia de los indicadores sociales, dominantes en los países en que dichas políticas han sido aplicadas. En México son ampliamente conocidas las consecuencias ominosas de la imposición de tal estrategia, pero vale la pena enfatizar un hecho contundente: en términos de crecimiento económico, las dos anteriores fueron décadas perdidas, porque se perdió la oportunidad de generar los montos de riqueza necesarios para mejorar las condiciones materiales de existencia de los mexicanos. Durante

el periodo del llamado “desarrollo hacia adentro” que va de 1935 a 1982, el país logró una tasa media de crecimiento del producto interno bruto (medido en dólares) superior al 6% anual, mientras que en el periodo de liberalización económica que se extiende de 1983 a la fecha, apenas se alcanzó un poco más de la tercera parte de esa cifra.

¿Cómo se habría comportado la migración internacional de México en un escenario en el que se hubiese mantenido el ritmo de crecimiento económico (6.1 % anual) del periodo previo? Si bien los “hubiera” no existen, para tener una idea de lo que es posible ganar en el futuro si el país recupera la iniciativa y las prioridades cambian, es pertinente dimensionar el costo de la oportunidad perdida. Por ejemplo:

El ingreso *per cápita* de los mexicanos sería similar al que tienen los españoles, y la economía mexicana sería del doble de su tamaño actual, por lo que representaría la octava y no la décimo octava parte de la estadounidense. Sin considerar que la parte gruesa del mercado interno correspondiente al consumo privado y del gobierno sería también de alrededor del doble –con unos ingresos familiares sensiblemente mayores a los actuales y un gasto gubernamental expandido–, el monto adicional de riqueza que hubiese sido factible acumular a lo largo de las poco más de dos décadas pasadas para invertir en México, ascendería a una cifra gigantesca que ronda ¡el millón y medio de millones de dólares!

Esos recursos son equivalentes a 29,000 kilómetros de metro; 329 desarrollos aeroportuarios como el frustrado en Texcoco; 32 veces la inversión que será necesario realizar en los próximos diez años en el sector eléctrico; más de 490 plantas petroquímicas de gran tamaño; el bachillerato, la licenciatura y el posgrado para casi 27 millones de jóvenes; unidades de vivienda media nueva para 96 millones de personas. Pero, lo más significativo de todo, es que se habrían generado alrededor de 23 millones de empleos nuevos y de calidad, suficientes para dar ocupación al total de los mexicanos que laboran hoy en día en Estados Unidos y al total de los mexicanos que actualmente se encuentran desempleados en México.

3.3. EL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN EN LOS MUNICIPIOS RURALES

Diagnóstico cuantitativo

De los 2,443 municipios que existen en el país, 57 % (1,392) son rurales y 25 % (610) son indígenas; es decir, 82 % (2,002) de los municipios del país tienen características fundamentalmente rurales.

Por otra parte, con base en el *Índice de intensidad migratoria* correspondiente al año 2000, construido por el CONAPO, *el universo de análisis* del presente estudio está conformado por 475 municipios que representan 23.7 % de los municipios rurales del país y en los que habitan 7.8 millones de personas, de los cuales 140 rurales y 20 indígenas tienen *muy alto* grado de intensidad migratoria, y 284 rurales y 31 indígenas tienen *alto* grado de intensidad migratoria. (Ver cuadro 3.1)

Cuadro 3.1
Grado de Intensidad Migratoria por Tipo de Municipio

Municipios	Muy Alto		Alto		Medio, Nulo Bajo y Muy Bajo	
Metropolitanos	1	0.0%	9	0.4%	285	11.7%
Ciudades Medias	1	0.0%	3	0.1%	68	2.8%
Frontera Norte	0	0.0%	3	0.1%	34	1.4%
Turísticos de Playa	0	0.0%	0	0.0%	16	0.7%
Rurales	140	5.7%	284	11.6%	968	39.6%
Indígenas	20	0.8%	31	1.3%	559	22.9%
Frontera Sur	0	0.0%	0	0.0%	21	0.9%
	162	6.6%	330	13.5%	1,951	79.9%

Fuente: CONAPO, Índice de marginación año 2000.

Según el *Índice de marginación* del año 2000 (CONAPO), de los 2,002 municipios rurales e indígenas de México, 62.6 % (1,254) son altamente marginados; y 34.6 % (686) son municipios que presentan un grado medio y bajo de marginación. (Ver cuadro 3.2)

Cuadro 3.2

Municipios Rurales e Índigenas según grado de Intensidad Migratoria y grado de Marginación

Grado de Intensidad Migratoria	Muy Alto y Alto		Medio y Bajo		Muy Bajo y N.E.	
Muy Alto	65	3.3%	94	4.7%	C	0.0%
Alto	142	7.1%	168	8.4%	S	0.2%
Medio	162	8.1%	151	7.5%	19	0.9%
Bajo	239	11.9%	150	7.5%	28	1.4%
Muy Bajo	556	27.8%	120	6.0%	9	0.4%
Nulo	89	4.4%	3	0.1%	1	0.0%
Total	1,254	62.6%	686	34.3%	62	3.1%

Fuente: CONAPO, Indicadores sobre migración y Estados Unidos; índice y grado de intensidad migratoria por región e identidad federativa de residencia, 2000. Índice y grado de marginación por municipio, 2000.

Mediante el cruzamiento entre el *Índice de intensidad migratoria* y el *Índice de marginación*, se distinguen con claridad tres grupos de municipios que deberían ser incluidos de manera diferenciada en una estrategia de intervención mediante políticas públicas para mitigar y comenzar a revertir el impacto que la migración está produciendo:

- a) Un grupo de 208 municipios en el que se observan, simultáneamente, muy altos y altos grados de emigración y de marginación, en los que no son significativos los efectos paliativos atribuibles al envío de remesas o a los programas gubernamentales de combate a la pobreza;
- b) Un segundo grupo, conformado por 401 municipios con intensidad migratoria media pero con niveles elevados de marginación que, potencialmente, pueden transformarse en expulsores dinámicos de mano de obra; y
- c) Un tercer grupo de 262 municipios altamente expulsores pero que muestran grados intermedios de marginación, en el que los efectos positivos del envío de remesas y de la aplicación de programas gubernamentales podrían ser más significativos. (Ver cuadro 3.2)

Al analizar el *Índice absoluto de marginación* construido por CONAPO para los años 1990 y 2000 (Ver cuadro 3.3) se observan variaciones en la proporción de los componentes que lo integran, que indican que los municipios rurales

e indígenas con mayor grado de intensidad migratoria han mejorado más rápidamente, en ciertos aspectos sociales, que aquellos municipios con características rurales que presentan un grado de intensidad migratoria menor.

Es tal vez en los aspectos relacionados con la mejora de la vivienda y de los servicios a ella vinculados, en donde se aprecia con más claridad el efecto de la migración en la disminución de la marginación. En efecto, las proporciones de ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo, de ocupantes de viviendas sin energía eléctrica, de ocupantes en viviendas sin agua entubada, de viviendas con algún nivel de hacinamiento, así como de ocupantes en viviendas con piso de tierra, disminuyen en un porcentaje mayor en los municipios rurales e indígenas con altos grados de intensidad migratoria que en aquellos con un grado de expulsión de personas relativamente menor.

En el periodo analizado, la proporción de población analfabeta de 15 años o más se reduce en un porcentaje mayor al promedio nacional en aquellos municipios rurales e indígenas que presentan un grado de intensidad migratoria más alto. Algo similar se observa con la proporción de población de 15 años o más sin primaria completa.

El porcentaje de población en localidades con menos de 5,000 habitantes, es el indicador de marginación en cuyo comportamiento no se percibe un efecto significativo de la alta migración; debido a ello, se puede suponer que, en términos generales, la migración no está contribuyendo directamente a la urbanización de las localidades rurales e indígenas del país.

Por último, es patente la disminución más que proporcional de la población ocupada con ingreso de hasta dos salarios mínimos; lo que quiere decir que en dichos espacios territoriales ha mejorado el ingreso de la población en mayor medida que en los municipios que tienen un grado de intensidad migratoria más bajo.

Si se analizan otros componentes, distintos a los que integran el *Índice absoluto de marginación*, se observa una tendencia similar. En los municipios rurales de alta y muy alta migración, en el año 2000, las condiciones educativas de la población parecen ser relativamente mejores que en los municipios rurales con grados menores de intensidad migratoria, a pesar de que estos últimos tienen una mejor cobertura educativa. De igual forma, la población de 15 a 19 años de edad en los municipios rurales de alta y muy alta migración tienen un nivel de escolaridad más alto que en el caso de los no migrantes; ello, a pesar de la tentación que representa para los jóvenes la posibilidad de emigrar a los

Cuadro 3.3

Cambio en la proporción de los componentes del Índice Absoluto de Marginación (IAM) en los municipios rurales e indígenas de 1990 a 2000

INTENSIDAD MIGRATORIA	Porcentaje de población analfabeta de 15 años o más	Porcentaje de población sin primaria completa de más de 15 años o más	Porcentaje de ocupantes en viviendas sin drenaje, ni servicio sanitario exclusivo	Porcentaje de ocupantes en viviendas sin energía eléctrica
MUNICIPIOS RURALES				
Nacional	-18.9%	-18.8%	-49.4%	-60.5%
Muy Alta	-16.6%	-17.1%	-53.7%	-68.7%
Alta	-20.0%	-19.0%	-47.4%	-66.0%
Media	-19.0%	-18.9%	-46.6%	-62.0%
Nula	-17.1%	-21.4%	-61.5%	-57.0%
Baja	-19.0%	-19.8%	-48.0%	-57.1%
Muy Baja	-19.5%	-18.4%	-52.7%	-57.8%
MUNICIPIOS ÍNDIGENAS				
Nacional	-19.6%	-16.8%	-50.0%	-53.0%
Muy Alta	-23.0%	-18.5%	-52.1%	-50.5%
Alta	-19.2%	-17.4%	-51.4%	-58.9%
Media	-16.2%	-15.3%	-48.6%	-48.6%
Nula	-17.9%	-14.0%	-50.6%	-55.0%
Baja	-18.4%	-15.4%	-53.3%	-47.3%
Muy Baja	-20.4%	-17.6%	-50.8%	-53.9%

Fuente: CONAPO, Indicadores sobre migración y Estados Unidos; índice y grado de intensidad migratoria por región e identidad federativa de residencia, 2000. Índice y grado de marginación por municipio, 2000.

Estados Unidos. Asimismo, en los municipios rurales expulsores, es ligeramente mayor la proporción de jóvenes de este grupo de edad que lograron terminar su educación primaria o realizaron estudios post primarios, en relación con el total de los municipios rurales.

En síntesis, parece claro que, a mayor grado de intensidad migratoria, mejoran más rápidamente determinadas condiciones de vida en los municipios rurales e indígenas.

El análisis de las estadísticas demográficas de la población asentada en las zonas rurales del país, evidencia transformaciones importantes que son un

Cuadro 3.3 Continuación

Porcentajes de ocupantes en viviendas sin agua entubada	Porcentaje de viviendas con algún nivel de hacinamiento	Porcentaje de ocupantes en viviendas con piso de tierra	Porcentaje de población en localidades con menos de 5000 habitantes	Porcentaje de la población ocupada con ingreso de hasta dos salarios mínimos
MUNICIPIOS RURALES				
-42.7%	-16.9%	-25.8%	-22.6%	-10.6%
-45.2%	-23.7%	-39.8%	-20.6%	-12.8%
-43.5%	-19.7%	-33.8%	-23.1%	-13.8%
-67.4%	-18.5%	-28.1%	-24.0%	-10.2%
-43.9%	-8.3%	-2.3%	-20.1%	-3.9%
-37.8%	-16.2%	-24.1%	-25.2%	-11.6%
	-13.0%	-18.5%	-19.8%	-7.5%
MUNICIPIOS ÍNDIGENAS				
-36.3%	-9.7%	-16.2%	-13.7%	-7.4%
-47.1%	-20.8%	-33.6%	-0.8a%	-13.8%
-43.5%	-17.9%	-24.7%	-7.3%	-8.3%
-32.4%	-12.0%	-16.3%	-25.4%	-9.6%
-40.4%	-6.7%	-14.1%	-9.6%	-5.3%
-37.2%	-9.3%	-18.7%	-11.2%	-6.6%
-35.9%	-9.2%	-15.5%	-14.0%	-7.5%

reflejo de los efectos de la migración interna e internacional. Los principales cambios observados son los siguientes:

- Los municipios rurales, especialmente los de alta migración, se están quedando sin jóvenes y adultos en edad productiva, ya que en esas zonas 45.3% de la población es menor de 18 años, frente a 39.7% observado a nivel nacional; ello altera la relación de dependencia (proporción de niños y jóvenes respecto a adultos) y pone en entredicho la sustentabilidad social de las comunidades rurales.
- En las zonas rurales expulsoras de personas hacia el extranjero, se verifica un importante cambio en el índice de masculinidad debido a la existencia

- de una mayor proporción de mujeres en relación con la población total; en los municipios migrantes la proporción es de 9.2 hombres por cada diez mujeres, mientras que en los rurales no migrantes es de 9.8.
- c) Las familias en las regiones de alta migración siguen siendo preponderantemente nucleares.
 - d) En las zonas rurales de migración, es cada vez más común observar la presencia de hogares conformados por una mujer como jefa de familia, tendencia que en el campo sigue siendo menor a la observada a nivel nacional; sin embargo, en los municipios de migración los hogares familiares con jefatura femenina muestran una proporción más alta, similar al promedio nacional, debido al abandono o a la muerte del cónyuge.
 - e) En los municipios rurales, la proporción de madres adolescentes es apenas superior al promedio nacional (8.3%), mientras que en los municipios de alta y muy alta migración el porcentaje de mujeres en esta condición es sensiblemente menor (6.5%); dicho comportamiento en parte podría explicarse por la disminución de población masculina; pero, también, sería conveniente explorar si los nuevos roles (familiar, social, económico, político) que las mujeres tienden a jugar en este tipo de municipios, inciden en la baja proporción de embarazos en edades tempranas.
 - f) Ante la ausencia de los esposos y padres, la pérdida observada de población masculina en edad de trabajar en los municipios rurales de alta migración, contribuye a la incorporación acelerada de las mujeres y de una proporción creciente de niños a las actividades productivas.

Diagnóstico cualitativo

Mediante el diagnóstico cuantitativo fue posible identificar las tendencias sociales relevantes que está experimentando el campo mexicano en su demografía, el tamaño y composición de las familias, la distribución de roles y responsabilidades entre hombres y mujeres, así como la presencia de diversas problemáticas sociales que tienden en unos casos a agravarse y en otros a atenuarse en función de las características e intensidad de la migración en las diversas regiones que conforman el ámbito rural del país. El diagnóstico cualitativo realizado en campo en algunos municipios de Guanajuato, arrojó resultados muy similares con los dos instrumentos utilizados: la entrevista a sujetos sociales representativos y la encuesta a mujeres familiares de migrantes. Los resultados del estudio cualitativo se agruparon en cinco temas.

3.3.1. El impacto en las economías locales

En distintos análisis se ha observado el elevado costo pagado por nuestro país al invertir enormes cantidades de recursos en la preparación de millones de personas que después emigran hacia Estados Unidos, en donde la energía social es capitalizada a precios irrisorios. También han sido advertidos algunos de los efectos internos más perversos ocasionados por la expulsión de fuerza de trabajo hacia el exterior, destacadamente la pérdida del llamado “bono demográfico”, dado que el sistema económico resulta incapaz de ofrecer a los jóvenes y no tan jóvenes, ocupación digna en sus comunidades rurales de origen o en las zonas urbanas y los obliga a emigrar, dilapidando así recursos irrecuperables dada la tendencia del fenómeno demográfico mexicano.

Pero, además, la emigración masiva de trabajadores ha significado para nuestro país un sistemático desgaste de las economías locales, que provoca una profunda reconfiguración del espacio social, económico y natural y, con ello, pone en entredicho la viabilidad de largo plazo de una gran cantidad de comunidades. Si históricamente la economía campesina era ya uno de los eslabones más débiles de la cadena productiva nacional, y considerando que el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) colocó a este sector en un nivel extremo de vulnerabilidad productiva, las emigraciones masivas registradas en los últimos cinco años dislocaron una gran cantidad de economías locales. Las de por sí endebladas cadenas productivas (financiamiento–producción–transformación–distribución–comercialización–consumo) poco a poco se han venido desarticulando; al ser abandonadas las actividades agropecuarias por muchos de los productores que emigran, las cadenas de valor se rompen y las economías tienden a convertirse en simples economías de consumo en las que, si acaso, se mantiene activo el comercio al menudeo.

Frente a la desarticulación del aparato productivo local y el abandono de las actividades agrícolas, la recepción de remesas tiende a estimular el rentismo de la población que se queda, en virtud de que los envíos de efectivo por parte de quienes emigran en general sólo alcanzan para satisfacer necesidades básicas de consumo y no suponen un mecanismo de estímulo productivo. En efecto, el grueso de las remesas se invierten en el gasto corriente, fundamentalmente en alimentación, educación y salud. Si bien representan un ingreso mayor que el que la gente puede obtener trabajando en el campo, no es suficiente para salir de la pobreza y, mucho menos, para invertir remanentes productivamente. Eso si una proporción significativa de las remesas se destina a la construcción,

ampliación o remodelación de la vivienda familiar; la población emigra con tal de “...tener dinero para hacer su casita”. En este sentido, en no pocas localidades, es visible la expansión del comercio de materiales producida por la edificación; de hecho, la ampliación del consumo suele alcanzar al conjunto del comercio menudista. En ocasiones, una parte de los ingresos son destinados por algunas familias para invertir en negocios como ferreterías, herrerías, tiendas de abarrotes, de ropa, etcétera; “...se nota el incremento de tiendas y negocios en la región”, asegura alguno de los entrevistados.

La falta de fuentes de trabajo, los salarios tan bajos y las pocas alternativas para mejorar las condiciones de vida, son las principales causas por las que emigra la gente. Una expresión clara de lo que sucede en este sentido la tienen los habitantes de las zonas expulsoras estudiadas en Guanajuato, cuando afirman: “...las personas se van al extranjero porque no hay trabajo, y los que nos quedamos muchas veces no trabajamos por lo mismo”. Esta situación “...afecta a la comunidad porque la fuerza de trabajo hace mucha falta, principalmente para la agricultura”, señalan. Otro aspecto que mencionan es que la gente abandona la tierra, lo que para ellos es un impacto económico muy grande porque no se producen alimentos y hay carencia de productos: “...ya no se le pone interés a la tierra, se descuida todo el trabajo de campo; (...) antes se plantaba maguey, nopal, pitaya, porque no salían y de eso vivían; juntaban su garambuyo para irlo a vender; (...) ahora ya nadie plantea nada de eso (...). La poca gente que quedamos nos dedicamos a cuidar vaquitas y a sembrar, si llueve; los que regresan ya no están acostumbrados a este trabajo y ya no les interesa ir a la milpa a trabajar (...) Son tierras muy áridas; no hay suficiente agua, ni infraestructura para riego, por lo que hace tiempo se ha dejado de producir”.

Algunos entrevistados comentan que, si existieran las condiciones para producir, tales como el apoyo crediticio y las inversiones públicas necesarias en infraestructura, que fueran el soporte de una agricultura con un grado de tecnificación más próximo a los estándares prevalecientes en Estados Unidos, sería factible que una proporción creciente de los recursos enviados desde el exterior se materializaran en inversión productiva y que un número también creciente de campesinos decidiera retornar a su lugar de origen.

La mitad de las mujeres encuestadas respondieron que no hay nadie que realice la actividad económica que llevaban a cabo los emigrantes antes de marcharse; además, 84% de las entrevistadas afirma que en la familia sólo trabajan de uno a dos de sus miembros —la mayoría de los casos por la falta

de empleo—, y 60% asegura que el ingreso consolidado de todos los que trabajan en la familia, es menor a mil pesos mensuales.

Ante la falta de trabajo, algunos optan por irse de jornaleros o de albañiles: “...salen a trabajar en el corte de jitomate o de brócoli a San Luis Potosí, Michoacán o Querétaro, pero la oferta no es estable y la temporada dura apenas uno o dos meses; los que no tienen para sembrar se dedican a la albañilería”. Más de 80% de las mujeres entrevistadas no trabajan, pero es evidente que han incrementado su participación en las pocas actividades económicas que existen, sobre todo cuando han sido abandonadas y tienen necesidad de buscar trabajo para mantener a sus familias; aquellas que encuentran trabajo es común que lo hagan en el comercio y en la maquila, entre otras actividades.

3.3.2. El impacto territorial

La fragmentación territorial es un signo característico de la globalización. En su competencia permanente por maximizar beneficios, las grandes empresas transnacionales se agrupan en enormes redes y cadenas, de una forma en la que lo importante son los territorios concretos más que las naciones. Lo que anhelan son espacios propicios para su expansión en las mejores condiciones, y están lejos de preocuparse por los —casi siempre— nocivos efectos locales de su operación, tales como: desarticulación de economías autóctonas, pauperización social y degradación ambiental. Este proceso provoca la fragmentación territorial entre regiones “ganadoras” y regiones “perdedoras” a nivel supranacional y al interior de los espacios nacionales y subnacionales que, en casos como el mexicano, genera verdaderos desgarramientos territoriales y sociales.

La modalidad de integración al proceso de globalización que ha sido adoptada por México, lo ubica en una condición de bisagra de los flujos internacionales de personas, capital y mercancías entre los grandes bloques económicos, que ha ocasionado alteraciones profundas en la funcionalidad espacial de su territorio y en la cohesión económico-social de múltiples regiones y microregiones. Aun las regiones consideradas por muchos como ganadoras, han experimentado desestructuración económica, social y ambiental; esto es claro a lo largo de la frontera norte, en la que predomina el modelo maquilador y, si bien de manera menos lacerante, también se observa en los enclaves turísticos de playa. Asimismo, los espacios urbanos —mosaicos fragmentados donde la polarización económico-social es la norma— se encuentran divorciados de los espacios rurales; en el campo mexicano la mayor parte de los territorios,

entendidos como articulaciones socioespaciales, son excluidos del desarrollo y contrastan con las zonas agro exportadoras que, aunque integradas al mercado mundial, no necesariamente están integradas en términos socioespaciales.

Es frecuente que en los municipios rurales e indígenas la alta movilidad económica de la fuerza de trabajo se origine en los territorios serranos o aislados, y tenga como destino los subcentros urbanos municipales, alguna ciudad dentro del territorio nacional o los Estados Unidos. En este tipo de municipios, la cultura de la migración que transforma el espacio es predominante. Vastas zonas rurales tienden a permanecer en el abandono porque ya no es costeable dedicarles tiempo y, en muchos casos, tampoco hay quien lo haga; en la zona estudiada en Guanajuato los entrevistados afirman, por ejemplo: “(...) ¿el maguey?, no...aquí ya no se cultiva”. Por su parte, el perfil de los subcentros urbanos municipales tiene, en no pocos casos, una identidad dada por la improvisación derivada de la ausencia de planeación, así como por la masiva inversión de las familias de migrantes en viviendas con diseños arquitectónicos que chocan con el paisaje urbano y rural autóctono. Pero, también, la improvisación es provocada por la inmigración multitudinaria de personas desde las zonas rurales que llegan a las cabeceras urbanas municipales a desarrollar, en general, actividades económicamente precarias y caracterizadas por la informalidad, en ambientes en los que es evidente la adopción de costumbres estadounidenses en el vestido, la alimentación y el consumo de automóviles.

Cambia así, radicalmente, la relación de los individuos y las comunidades con la naturaleza; esto es, se altera la integración de los aspectos socio-materiales con el espacio natural. A partir de la apertura indiscriminada de las fronteras, los dos soportes espacio-materiales de la cotidianidad social, es decir, el complejo industrial y de servicios (destacadamente la plataforma manufacturera) y las economías locales, han sido sacudidos desde sus cimientos y, paulatinamente, están siendo transformados en “otra cosa”, que no sabemos a ciencia cierta qué es, sólo que es informe. Pese a ello, en este país son escasos los *modelos de intervención socio espacial* necesarios, en este caso, para regular el efecto provocado por la apertura económica y la emigración masiva de personas.

3.3.3. El impacto en las condiciones materiales de vida de las familias

Sin duda, los indocumentados viajan a Estados Unidos para intentar mejorar su nivel de vida; en este sentido, los entrevistados aseguran: “...el dólar hace que la gente se vaya; ven a una persona que le fue bien, y lo imitan; (...) se nota que les fue bien porque llegan y construyen una casa, llegan con un vehículo; (...) esto hace que, el que no ha ido, tenga esa ilusión de ir”. El mejoramiento en las condiciones de vida y bienestar de las familias y comunidades de migrantes se encuentra directamente asociado al envío de las remesas, mismas que se destinan a cubrir, principalmente, necesidades esenciales.

Más de 90% del total de las mujeres entrevistadas en Guanajuato señalaron que reciben dólares de sus familiares de Estados Unidos. El dinero que reciben lo utilizan fundamentalmente en el gasto de auto subsistencia, es decir, en alimentos, vestido y calzado, salud, educación, mejoras de la casa y artículos del hogar. Los recursos enviados por los migrantes ayudan, en alguna medida, a mejorar las condiciones de vida de la familia, pero no activan la economía local y tampoco alcanzan para ahorrar o para incrementar el patrimonio familiar.

Cuadro 3.4 Mejoría en las condiciones de vida de la familia, según las entrevistadas

	Aspectos en los que hay mejoría	Porcentaje
1.	Disponen de una mejor alimentación	62.2
2.	Sus hijos pueden ir a la escuela	40.5
3.	Realizó ampliaciones y mejoras en su casa	37.8
4.	Su familia está mejor vestida	35.1
5.	Cuenta con más o mejores artículos para el hogar	27.0
6.	Pueden pagar servicios médicos privados	18.9
7.	Adquirió o mejoró un vehículo de transporte	18.9
8.	Tiene ahorros	8.1
9.	Otro (tienda, negocio)	5.4
10.	Se enferman menos	5.4
11.	Adquirió propiedades	0.0

Fuente: Encuesta a Mujeres de Comunidad Rurales de Municipios con alta y muy alta intensidad migratoria

Se infiere con ello que tampoco otras fuentes de ingresos de las familias rurales como las que se originan en el Programa Federal Oportunidades (78% de las entrevistadas reconocieron recibirlos), constituyen mecanismos eficaces

para movilizar inversión en pequeña o mediana escala en los municipios con alto grado de intensidad migratoria; si acaso, actúan como otros tantos paliativos frente a la marginación, pero no atacan las causas profundas de la problemática.

Es indiscutible, sin embargo, que mediante el envío sistemático de remesas desde Estados Unidos, la emigración coadyuva a la superación de ciertas condiciones materiales precarias predominantes en los municipios rurales. En las condiciones de pobreza y pobreza extrema, así como de “pasmo” productivo crónico en las que se debaten, el flujo de dólares proveniente de las remesas constituye, sin duda, un componente crucial para la reproducción familiar y comunitaria de innumerables comunidades campesinas e indígenas de México. El 75% de las familias tiene la percepción de que sus condiciones de vida han mejorado gracias al dinero que reciben de los familiares migrantes. En términos generales, las mujeres entrevistadas tienen la impresión de que la migración ha tenido efectos positivos sobre las condiciones de las viviendas, la mejoría de las condiciones de vida de las familia y los servicios públicos.

Cuadro 3.5 **Efectos positivos de la migración en la localidad, según las entrevistadas**

	Efectos positivos	Porcentaje
1.	Las casas son mejores ahora que antes	85.0
2.	Una menor pobreza	47.5
3.	Se nota el progreso de los habitantes	47.5
4.	La población tiene más dinero	37.5
5.	Hay más y mejores servicios públicos	32.5
6.	Hay más negocios funcionando que antes	30.0
7.	No sabe	5.0
8.	Otro	0.0

Fuente: Encuesta a Mujeres de Comunidad Rurales de Municipios con alta y muy alta intensidad migratoria

Es importante decir que la incidencia de la migración en la reducción de la pobreza no es igual para todas las familias con migrantes; este fenómeno depende, sin duda alguna, de las condiciones en las que el familiar migrante se encuentra en Estados Unidos —calidad migratoria, tiempo de radicar allá y la actividad económica que desempeña—, que determinan el nivel de ingreso que obtiene. Pero más allá de eso, depende del miembro de la familia que se encuentra en el país vecino; es decir, si el migrante es el jefe de familia la mejoría

social es mayor, dado que envía remesas con más frecuencia y éstas constituyen la parte toral del ingreso familiar; mientras que si el migrante es el hijo u otro miembro de la familia, su aportación es menos frecuente y constituye un complemento del ingreso familiar. Se trata de una contribución temporal que dura hasta en tanto esta persona asume responsabilidades familiares propias.

En todo caso, como ya analizamos, la expulsión de fuerza de trabajo genera otro tipo de carencias y de problemas, eventualmente más graves que aquellos que logra paliar, tales como la pérdida de fuerza de trabajo en las comunidades rurales en la edad más productiva, la desintegración y el enfrentamiento familiar, los conflictos de identidad de género en hombres y mujeres, y las responsabilidades múltiples que las mujeres deben asumir, entre otros.

3.3.4. El impacto en las mujeres, los niños y la familia

Las mejores condiciones de vida alcanzadas en los municipios rurales con alta intensidad migratoria han tenido un elevado costo social, en primer lugar, porque la transformación de las condiciones demográficas deja a muchas localidades habitadas principalmente por niños, mujeres y ancianos.

Pero, además, las familias tienen necesidades diferenciadas en función de su situación económica, de su estructura y tamaño, de su condición étnica, de su ubicación geográfica, de la dotación y de las posibilidades de acceso a los servicios de educación, salud y saneamiento básico, así como de la dinámica social, de la cultura y del marco de valores que privan en las comunidades y poblaciones en las que habitan. La problemática específica y la profundidad de los riesgos psicosociales a los que se ve expuesta la familia como consecuencia de la migración, parecen depender, según la evidencia hallada en este estudio, de la fortaleza de los vínculos familiares y de la organización comunitaria. En el campo, son comunes respuestas tales como: "...aquí, por cada dos mujeres sólo hay un hombre (...) son los abuelos quienes cuidan a los niños (...) los muchachos ni van a la escuela y nomás se dedican a la vagancia y a tomar (...) ya no hay ni quien quiera dedicarle tiempo a las labores agrícolas", etcétera.

La tradición y la cultura en las zonas rurales actúan en contra de conformaciones como la familia compuesta. Tampoco los hogares ampliados parecen constituir una estrategia recurrente utilizada por las familias de los migrantes para enfrentar las condiciones de adversidad. Las relaciones conyugales se caracterizan por ser muy tradicionales, ya que 80% de las mujeres entrevistadas en Guanajuato son casadas, no obstante que sus parejas no están con

ellas, y sólo 12.5% viven en unión libre o están separadas. Es posible que la formalización del matrimonio obedezca a la necesidad de dar certidumbre en la relación a los migrantes que se marchan.

Es cada vez más común observar en las zonas rurales de migración la presencia de hogares conformados por una mujer como jefa de familia; tendencia cuya intensidad en el campo sigue siendo claramente más tenue a la observada a nivel nacional. En los municipios de migración, los hogares con jefatura femenina tienen una proporción similar al promedio nacional, alentados por la desintegración familiar provocada por el abandono o la muerte del cónyuge. Resulta paradójico que, en estas regiones, las familias siguen siendo preponderantemente nucleares, incluso en una proporción mayor al promedio rural y al que se observa en los municipios rurales no migrantes. Un estudio a mayor profundidad debería poner el acento en dilucidar las razones que hacen prevalecer la familia nuclear en estos municipios, pese a los factores que juegan en contra de ello, como la lejanía y las cada vez más largas ausencias del jefe del hogar.

La desintegración familiar es una consecuencia inmediata de la migración, ya que, según un alto porcentaje de las entrevistadas, muchos jefes de familia no regresan y la madre se ve obligada a desarrollar el papel de mamá y papá durante la ausencia del jefe de familia. Dado que en los municipios de migración es mayor la proporción de hogares encabezados por mujeres que en el resto de los municipios rurales, y que la migración impone una nueva distribución de roles y responsabilidades entre los miembros de la familia, principalmente entre los cónyuges, en la visión de las familias de migrantes existe una dimensión más amplia del concepto de jefatura familiar. Es así que la jefatura trasciende el contenido meramente económico de provisión del sustento, y abarca responsabilidades básicas para la sustentabilidad del núcleo familiar, que rebasan con mucho el mero suministro de servicios domésticos como son: mantener unida a la familia, el cuidado y el incremento del patrimonio familiar, entre otros. Por eso, al entrevistar a las mujeres y a pesar de no trabajar, la mayoría contesta que cuando no se encuentra presente el padre ellas asumen la jefatura familiar, de manera tal que la redefinición de los roles que este fenómeno trae consigo plantea cambios en las obligaciones, competencias y derechos de los miembros de las familias que las remodelan y, por ende, también lo hacen con el agregado social que es la comunidad. En síntesis, el concepto de jefatura familiar circunscrito a la aportación económica deja de ser funcional en las familias de migrantes, pues los roles que les toca desempeñar a las mujeres en

cuanto a conducción del hogar, crianza de los hijos y cuidado y protección de la familia, les hace asumirse como jefas de familia, y cuestiona —por estrecha— la concepción prevaleciente en la materia.

Además de la fortaleza de la relación económica (monto y frecuencia de las remesas), todo parece indicar que la prevalencia del núcleo familiar se debe a la calidad de los vínculos afectivos que se mantienen entre el migrante y su familia y que, de acuerdo con la encuesta levantada, siguen siendo muy estrechos. Las respuestas de las mujeres entrevistadas nos permiten inferir que los migrantes están al tanto de los problemas de la familia, ya que casi todas afirman que participan en su solución. La participación de los migrantes en la educación de los niños y jóvenes, por ejemplo, no sólo se limita a la aportación económica, que es importante (66% de las entrevistadas), sino que se da sobre todo a través de la comunicación con los hijos, aconsejando a los miembros de la familia y mostrando interés en el desempeño escolar de los menores. Algo similar sucede con la alimentación y la salud, pues más de 77% contestó que los adultos que viven en Estados Unidos se encuentran al tanto de los cuidados de los niños en esos aspectos.

La responsabilidad de corregir a los hijos recae fundamentalmente en la madre (85% respondieron afirmativamente) y, si bien afirman que su figura de autoridad es respetada en 67% de los casos, es evidente que la ausencia del padre genera sentimientos y conductas de extrañamiento, tristeza, inseguridad y rebeldía en los niños y los jóvenes. Ello se antoja comprensible en la medida que el papel de las mujeres se vuelve muy complejo y demandante. En las localidades y comunidades con índices elevados de intensidad migratoria, una proporción importante de mujeres tiene que atender las actividades productivas en la parcela y en el corral y, otras se ven obligadas a emplearse en actividades precarias para completar el gasto. Por supuesto, el trabajo cotidiano en el hogar sigue estando presente y en algunas ocasiones incrementado, en virtud de que, al emigrar el esposo, la familia de la mujer se amplía con la de sus suegros, a quienes tiene que atender. La administración de los recursos familiares se suma también a las actividades que la madre de familia se ve en la necesidad de desempeñar, pero en un ambiente en el que son comunes las disputas con suegros e hijos por el manejo de las remesas, o porque el esposo mantiene el control a distancia sobre ellas. Es claro, entonces, que un número muy importante de mujeres que viven en municipios de migración, están sometidas a presiones emocionales, responsabilidades y cargas de trabajo aún más intensas que en otras zonas del país. Ello no impide que muchas mujeres

empiecen a sobresalir más que los hombres, y que influyan en las decisiones que se toman en las asambleas ejidales y comunitarias mediante la voz y el voto que ahora tienen.

3.3.5. El impacto socio cultural

Uno de los efectos negativos más mencionados por las mujeres entrevistadas en Guanajuato, es el relativo a la desintegración que provoca en las familias el abandono por parte del padre, o su incapacidad para adaptarse nuevamente cuando regresa a la comunidad, lo que da lugar a una relación distante entre padres e hijos. Ello incide también en el deterioro de las relaciones comunitarias y en una cohesión social disminuida que suele expresarse en el incremento de los problemas de tipo psicosocial.

A la falta del padre —y los sentimientos y conductas que genera—, se asocia la escasez de oportunidades de vida; estos factores en ocasiones estimulan el consumo de drogas y de alcohol en los niños y jóvenes. De acuerdo con la encuesta aplicada, 40% de las mujeres entrevistadas contestó que, por lo menos algún miembro de la familia consume alcohol, y 21% afirmó que el consumo de droga se ha incrementado a raíz de la migración.

Desde otra perspectiva, el migrante suele transformarse en el modelo a seguir por los jóvenes, quienes adoptan actitudes, formas de expresión y costumbres de los padres o de los familiares que han estado “del otro lado”: “(...) la influencia es evidente en la forma de hablar y de vestir; los niños ahora sueñan con irse a Estados Unidos cuando sean grandes, en traer su carro y su camioneta, construir una buena casa, traer buena ropa y comer bien”.

Del cuestionario aplicado se desprende que 90% de los migrantes contribuyen con la comunidad, principalmente para la celebración de fiestas religiosas; pero, también es importante su aportación monetaria para obras de infraestructura. Al mismo tiempo, se observan fenómenos como la disminución de su participación en el servicio social a la comunidad, la adopción de creencias religiosas distintas a las prevalecientes en sus localidades y una mayor resistencia a hablar la lengua indígena autóctona, pero constituyen tendencias débiles y no generalizadas.

3.3.6. Conclusiones y recomendaciones

La complejidad del problema migratorio y de sus nocivos efectos en las zonas rurales del país, no admite soluciones sencillas; por ello, es indispensable atacarlo en dos frentes, a través de una política que contemple dos horizontes temporales:

- a) En el mediano y largo plazo, mediante la modificación paulatina de las condiciones estructurales que lo generan, y
- b) En el corto plazo, a partir de la mitigación de sus efectos más negativos.

La territorialización de la política es indispensable. En este estudio se identificaron tres grupos de municipios que deberían ser incluidos de manera diferenciada en una *Estrategia nacional de intervención mediante políticas públicas* para mitigar y comenzar a revertir el impacto negativo que la migración está produciendo en vastas zonas rurales del país:

- a) Un grupo de 208 municipios en el que se observan, simultáneamente, muy altos y altos grados de emigración y de marginación, en los que no son significativos los efectos paliativos atribuibles al envío de remesas o a los programas gubernamentales de combate a la pobreza.
- b) Un segundo grupo, conformado por 401 municipios con intensidad migratoria media pero con niveles elevados de marginación que, potencialmente, pueden transformarse en expulsores dinámicos de mano de obra.
- c) Un tercer grupo de 262 municipios altamente expulsores pero que muestran grados intermedios de marginación, en el que los efectos positivos del envío de remesas y de la aplicación de programas gubernamentales son más significativos.

La estrategia debe partir del diseño de un *Plan maestro* para el establecimiento de *Zonas especiales de desarrollo en territorios rurales expulsores*, en los que se observan signos evidentes de declinación demográfica, social y productiva, y que serían los espacios privilegiados de intervención pública a nivel regional. En un segundo momento, el de la instalación de estas zonas, sería necesario realizar el estudio prospectivo específico para elaborar el diseño concreto de cada una de ellas.

Dado que cada grupo de municipios tiene características comunes, las modalidades de intervención han de ser particulares en cuanto a mezcla de

políticas, prioridades, instrumentos y actores participantes. De igual forma, los programas y proyectos identificados para cada zona, habrán de sintetizar una concepción de integralidad específica para dicho territorio en términos de infraestructura y servicios necesarios, sustentabilidad del desarrollo económico y social, organización y financiamiento. Cabe señalar que, mediante un esquema de este tipo, se agiliza enormemente el papel del gobierno como promotor, y además se genera un contexto adecuado para la concertación con el resto de los actores involucrados.

En México, por lo general, los programas sociales y los incentivos públicos al desarrollo, padecen un aislamiento estratégico. Es decir, se carece de una visión que identifique las necesidades reales del desarrollo socioeconómico sustentable en las regiones y micro regiones, los grupos concretos de destinatarios, las posibilidades verdaderas de las actividades y sectores que podrían ser objeto de fomento, así como los mecanismos e instrumentos a emplear. Si la viabilidad productiva de las microregiones y regiones expulsoras es fundamental para aspirar a revertir los efectos del fenómeno migratorio, con el concurso de los diferentes actores involucrados es necesario definir las actividades en las que las zonas identificadas han de especializarse, así como las localidades en que dicha especialización se ha de dar, de modo tal que se garantice la obtención de las mayores ventajas en términos de beneficio social y de aprovechamiento y preservación de los recursos.

Aunque las combinaciones concretas dependerían del grupo de municipios en cuestión y de las necesidades específicas detectadas por el estudio de diagnóstico y de prospectiva previo (natural, sociocultural y económico) requerido para instalar cada zona, en términos generales, las zonas especiales de desarrollo en territorios rurales expulsores estarían definidas por los siguientes aspectos:

- Poligonal de la zona y modelo de uso y de ocupación del suelo.
- Actividades económicas a favorecer: agropecuarias, agroindustriales, industriales, comerciales y de servicios.
- Líneas sociales, culturales y territoriales de acción, y grupos específicos de atención prioritaria (familia, niños, adolescentes, mujeres y personas de la tercera edad).
- Conformación de un instituto de planeación de la zona.
- Programa de repatriación de emigrantes.
- Programa de capacitación y de especialización de productores.

- Programa mínimo de habilitación y construcción de infraestructura básica y de servicios públicos.
- Desarrollo e instalación de un dispositivo de seguridad agroecológica.
- Programa de limpieza y reforestación, y de cuidado y captación de recursos hídricos.
- Tipo de incentivos económicos y fiscales a aplicar para fomentar la inversión.
- Modelo de cooperación interinstitucional a nivel regional (centros regionales de apoyo integral).
- Modalidades de asociación pública, privada y social; encadenamientos y compromisos irrenunciables de cada parte.
- Desarrollos y aplicación de avances tecnológicos, en colaboración con universidades y centros de investigación.
- Mecanismos financieros: cajas de ahorro, fondos públicos, fondos privados, fondos hipotecarios.
- Instrumentos de fomento y regulación para la edificación de la vivienda rural.
- Modelo para la preservación y el aprovechamiento del patrimonio cultural y monumental de la zona.
- Casas comunitarias de la mujer.
- Talleres y casas de oficios para jóvenes.